

VILLANCICO

"VITA, VIA, VERITAS"

A mis hijos Eugenio, M.^a Amelia y Miguel
Vicente.

Si yo fuera fuente...

Mas ¿para qué?

Si Tú eres fuente de vida

para mi reseca sed.

Si yo fuera senda ...

Mas ¿para qué?

Si contra mi andar incierto

eres Tú camino fiel.

Si yo fuera luz...

Mas ¿para qué?

Si Tú eres verdad eterna

que alumbras mi oscura fe.

Fuente, senda y luz,

juntas las tres

¡sois carne de redención

en el portal de Belén!

Páginas femeninas

A la mujer futura, esposa y madre



LA formación del corazón del hombre, es tarea de la mujer. Privativo don que nos legó Dios en esta noble tarea que a la mujer concierne: «Amasarlo en la cuna con besos».

Por eso, amigas lectoras, si de algún provecho os sirven mis observaciones, escuchadme; os hablo con el alma en los labios porque la verdadera elocuencia está, no en los labios sino en el corazón.

En la infancia, en la pubertad y en la madurez, el hombre necesita del apoyo moral de la mujer. Ellos encuentran en nosotras el descanso. Todas las empresas difíciles de la vida, el hombre las vence secundado por la mujer, porque espiritualmente la lleva siempre consigo.

Y porque sabiéndonos tan necesarias a ellos, y porque el milagro de la paz en el hogar sea eterno, la mujer si quiere conseguirla ha de desplegar mucho cariño en torno a él.

Es necesario que seamos dueñas del amor integral de nuestros maridos y así con talento práctico, sepamos discernir el carácter del esposo que Dios nos dió y tomémoslo el trabajo de conocerle.

Ellos son unos niños grandes y con algo de paciencia los haremos nuestros.

No es la belleza física el único incentivo que precisamos para atraer al nuestro.

Recogí de un artículo que lei cierta vez, esta frase que puede ser aplicable: «Que no seamos sólo linda etiqueta de botella vacía». Esto es, que no solamente nos preocupemos del bien parecer en el exterior. La mujer, por mucho que a juicio suyo valga por fuera, no crea que ello le sobra para conquistar al marido. Esto se consigue ampliamente con el cariño y la discreción. Ser discreta hasta la abdicación de nuestra propia personalidad.

En muchos casos, es la que sin darse cuenta de ello el marido, gobierna la casa haciendo las delicias del hogar, porque sabe disimular las contrariedades con veneros inagotables de sonrisas y que al hombre le contrarian las reconvenções aunque éstas sean justas, no cabe duda. Tú, mujer, acepta resignadamente la injusticia; jamás te levantes contra él pues más tarde o más temprano, si él no es un inconsciente, ha de reconocer su inconveniencia, que nunca seas tú la